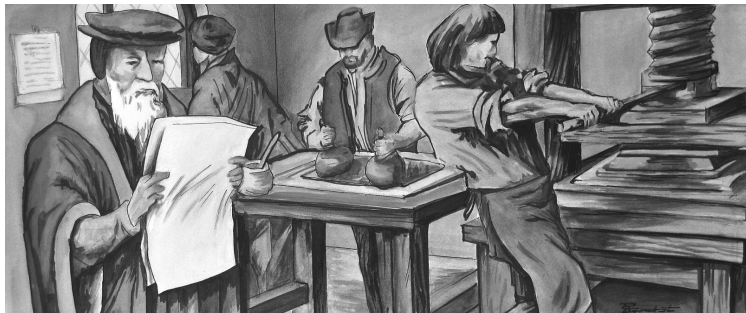


LA IMPRENTA Y LA BIBLIA

Johannes Gensfleisch, más conocido como Gutenberg, nació en el año 1397, en Maguncia, Alemania. En 1444 lo hallamos en Estrasburgo, Francia, haciendo investigaciones sobre el sistema de imprenta con caracteres móviles. Al comienzo de su empresa también construyó una prensa de madera, pero ésta no fue de entera satisfacción.

En 1448 volvió a Maguncia e hizo unos últimos arreglos. A principios de 1450 se asoció con Johann Fust, un rico comerciante, quien le hizo un importante préstamo; así emprendió con varios colaboradores ese colosal trabajo de la composición e impresión de la Biblia en latín.

Hasta entonces la Biblia sólo se hallaba en forma de manuscrito. El texto era reproducido con notable exactitud por copistas, pero podemos imaginar lo limitado de su rendimiento. Según la costumbre de la época, la letra inicial de cada capítulo era decorada y adornada artísticamente por un rubricista. La copia de una sola página frecuentemente tomaba más de un día.



Sin embargo, destaquemos la obra cumplida por estos hombres quienes, durante más de un milenio, transcribieron fielmente los textos sagrados. Trabajaban hasta que sus manos temblaban; entonces otros continuaban su tarea.

La copia manuscrita era, pues, un procedimiento muy lento, y el precio era exorbitante. Sólo las personas adineradas podían adquirir los manuscritos bíblicos. Es de notar que la mayoría de esos escritos no estaban en lengua corriente, sino en latín o en griego. Así la Santa Escritura sólo era accesible a algunos privilegiados.

Desde el año 1360, juegos de cartas provenientes de Francia y España llegaban a Alemania. Los motivos eran grabados en tablas de madera. La impresión se conseguía aplicando hojas de cartulina sobre estos motivos embadurnados con colores. Este medio fue utilizado luego para reproducir las escenas bíblicas.

Fue así como, en el año 1445, apareció la «Biblia de los pobres» (Biblia pauperum), compuesta de 40 páginas de grabados que representan diversas escenas, yendo desde la creación del universo hasta la ascensión del Señor Jesús.

Esta técnica, llamada «xilografía», permitía imprimir un número de ejemplares relativamente limitado, pero presentaba dos inconvenientes mayores. Por una parte, cada página era de un solo bloque; un simple error era suficiente para dejarla inservible; por otra parte, la aspereza de la madera no aseguraba una calidad satisfactoria.

Gutenberg tuvo entonces la genial idea de sustituir la madera por el metal; fabricó moldes de cada una de las letras del alfabeto y luego relleno los moldes con hierro. Después de varios ensayos descubrió la aleación ideal, fácil para trabajar, y que presenta una buena resistencia a la deformación. Esta aleación de plomo, antimonio y estaño sería el material tipográfico por excelencia durante más de 500 años. Gutenberg y su equipo debieron preparar 48.000 caracteres de imprenta y limarlos a mano para eliminar las rebabas que sobresalían en cada carácter.

Gutenberg y su equipo se pusieron, pues, manos a la obra para reunir el material adecuado, incluida una nueva prensa accionada por palancas. Este tipo de prensas fue utilizado durante cuatro siglos.

Fust le prestó 1500 ducados (aproximadamente 50.000 NS) que sirvieron esencialmente para la compra del pergamino o vitela (piel de ternero) y del papel. Un nuevo préstamo cubriría los salarios y el mantenimiento de sus colaboradores.

En enero de 1452, después de dos años de trabajos preparatorios, Gutenberg pudo lanzar su producción. Se necesitaban 12 horas para componer una página, mientras que la tirada de 10 copias tomaba una hora.

Gutenberg se convirtió así en el primer impresor de la Biblia. En otoño de 1454, la Biblia latina llamada «de 42 líneas» o «Biblia de Gutenberg» salió al fin de la prensa. Compuesta de dos tomos in-folio y totalizando 1286 páginas, fueron tirados 185 ejemplares, 35 Biblias en vitela (cada una necesitó 170 pieles) y 150 en papel. Fue el primer libro impreso en el mundo. De éstos subsisten 49 volúmenes más o menos completos, de los cuales hay un magnífico ejemplar de papel en el museo de la fundación Bodmer, en Cologny, Ginebra, Suiza, así como en Burgos y en Sevilla, España.

La versión utilizada fue la «Vulgata» (nombre dado en el año 405 de nuestra era, por Jerónimo, su traductor), que serviría de referencia a numerosas traducciones de la Biblia en idiomas europeo.

Desde entonces la imprenta se expandió rápidamente en Europa. A partir de 1550, el precio de una Biblia llegó a ser más pagable. De ahí en adelante las Sagradas Escrituras pudieron ser accesibles a todos los que desearan adquirirla.

LA BIBLIA HOY

En un mundo donde todo cambia, la Biblia no ha cambiado. Su contenido nos ha sido transmitido fielmente y permanece inmutable. Una prueba de ello es el descubrimiento de los manuscritos bíblicos en Qumran, Israel, cerca del mar Muerto, en el año 1947. Enterrados en grutas desde hace alrededor de 19 siglos, estos textos son semejantes a los que fueron utilizados por los traductores para las versiones actuales.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).

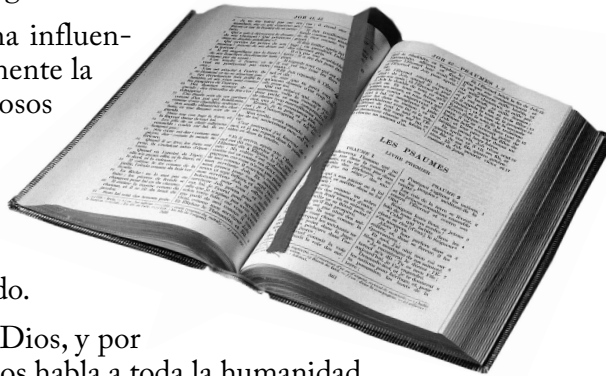
A través de la Biblia Dios se dirige a todos los hombres, sin distinción de raza o religión. Cada año se venden y se distribuyen gratuitamente millones de ejemplares. En 2018, la Biblia completa estaba disponible en 683 idiomas. Su traducción completa o parcial existía en más 2667 idiomas o dialectos. La Palabra de Dios está hoy así al alcance de la mayoría de la población mundial.

LA BIBLIA es el maravilloso libro que ha convencido a multitudes en el transcurso de las generaciones.

LA BIBLIA es el libro que ha influenciado profundamente la vida de numerosos pueblos.

LA BIBLIA es el libro más traducido, más impreso, más leído.

LA BIBLIA es la Palabra de Dios, y por medio de ella Dios habla a toda la humanidad.



Dios puso su Palabra a nuestra disposición; nosotros somos responsables de conocerla. Leamos en el evangelio según Juan los versículos 16 a 18 del capítulo 3: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”*. El Señor Jesús también dijo: *“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Juan 5:24).

Si este mensaje nos habla de juicio, también nos habla de amor, de perdón, de salvación, de vida eterna. Nos presenta especialmente a una persona, Jesucristo, quien dio su vida para la salvación de la humanidad culpable. Esta salvación está ligada a una condición única:

CREER EN ÉL.

LA BIBLIA

No la menosprecie	ella lo condenará
Léala	ella lo iluminará
Escúchela	ella lo guiará
Créala	ella lo salvará.

Dios ha hablado y nos habla aún hoy por medio de la Biblia. Bajo la inspiración divina, durante más de 15 siglos, alrededor de cuarenta autores participaron en su redacción.

¡Leámosla! Su mensaje no ha envejecido. Ella nos presenta a Jesucristo muerto por nuestros pecados y resucitado, único medio de salvación para obtener la paz con Dios y la vida eterna.

“TU PALABRA ES VERDAD”

Juan 17:17

 Atelier Gutenberg
10, Fief-de-Chapitre, CH1213 Petit-Lancy/GE

© Ediciones Bíblicas
CH-1166 Perroy (Suiza)
www.ediciones-biblicas.ch

Reuniones Cristianas:
Jr. Las Salinas 673
Urb. Villacampa, Rimac, Lima